

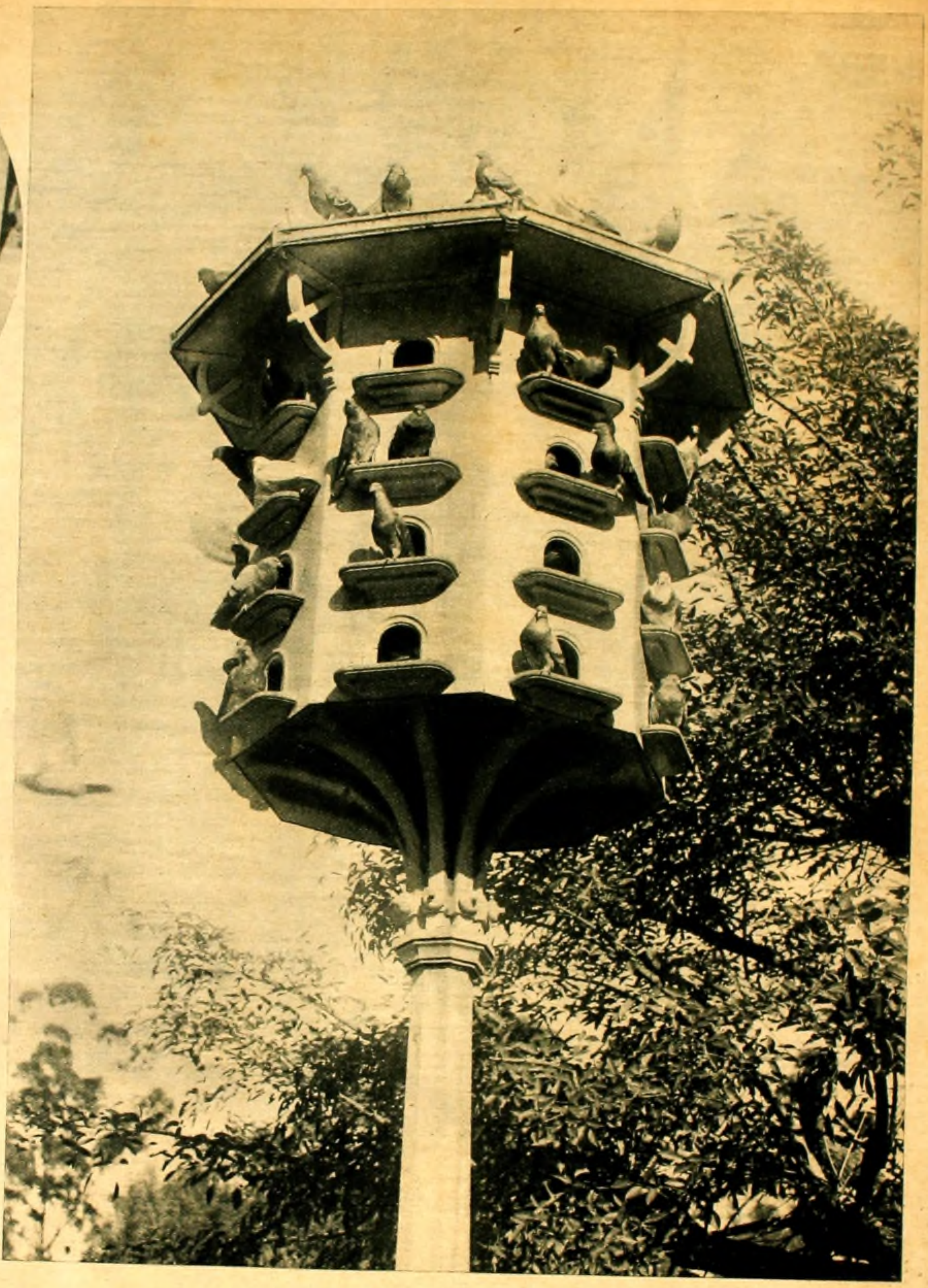
EL DIA

AÑO III - Nº 93
Montevideo, Julio 8 de 1934

La bandera nacional que flameaba sobre el Palacio Salvo, en conjunción con el "Graff Zeppelin", ha dado esta interesante nota fotográfica. foto J. Caruso.



Tarde de domingo en el Prado.



Escenas domingueras en el Prado, calmo remanso en el torbellino de la ciudad que, a esas horas de la tarde, vibra en los estadios, calcula posibilidades en los hipódromos, pasea su ocio de feriado por las calles quietas, o distrae la nostalgia de otras tierras por los muelles portuarios...

La quietud del soleado jordín, y su serena belleza, atrae a la gente menuda, y a la joven en traza todavía de ser un poco infantil, dándole al Prado una particular característica de "tarde de domingo", fisonomía exclusiva de ese paseo montevideano.

Las palomas son el obligado elemento decorativo, rival en esto también, y en las migajas de pan, de los cisnes. Un moreno cazurro aprieta en el bandoneón la pena de un tango, que contesta quejoso el organillo del "carroussel". Todos los elementos de romántica estampa se han abrillantado por el sol de esta tarde de domingo, infiel a la primavera...





















LOS ESQUILADORES

El escultor Michelena.

NO pretendemos, en este ligero comentario, analizar la obra del escultor Bernabé Michelena; esta tarea nos exigiría mayor espacio y tiempo. Su obra, tiene ya señalado un lugar en el arte contemporáneo, en un plano de seria orientación, de contenido humano, y de verdadera y excepcional concepción plástica.

Nada vamos a agregar, pues, a las virtudes de su realización, pero si, esperamos que a medida que se formalice una crítica en el país, o que por lo menos ésta alcance el nivel que corresponde a su cultura, se llegará a comprender la importancia que la obra de este artista—conjuntamente con la de varios otros que proceden con la misma seriedad y honradez, — tiene, para el desenvolvimiento espiritual del pueblo.

En ocasión de la muestra que realizaron con el pintor José Cúneo, se ha dicho de ellos: "Se trata de dos nombres que la historia del país tendrá que recoger sin duda".

Entre tanto, el artista trabaja con la conciencia artesana de los obreros de otrora, con seguro entusiasmo y afán de fuego. Apegado a su oficio y con plena conciencia de su valor. No vacila en confesar los obstáculos que tiene que vencer para alcanzar la perfección.

Cuando el artista vuelva a exponer su obra actual se podrá apreciar en su nuevo aspecto técnico.

Espíritu puro, formula solamente... — ¿Quién dirá donde reside la verdad absoluta?... Su pensamiento formalizado ya, "de que el arte de todos los tiempos se agita en un plano constructivo y que el número y la medida son las condiciones constantes en que un escultor debe manejarse para disponer de una manera armoniosa, los volúmenes y los espacios que dan vida a todas las formas".

Este concepto suyo se insinúa en el "Obrero Urbano", donde toda la dirección de sus planos y el contenido de sus volúmenes se mueven en un sentido, animando a la figura en un canto de vida y rebelión.

En su "Despalilladora" los volúmenes animan la dirección de sus planos y el ritmo de su ropaje concebido en su totalidad en una leve dirección en diagonal. En el bajo-relieve "Los Esquiladores", recientemente expuesto en la ETAP., el artista, coloca las dos figuras, remontando la dirección de un ángulo a otro, para indicar la idea de gran dirección, que llevan las masas en el espacio sin perder su relación de tamaño, dando así una apariencia de reciedumbre y de grandeza, a las figuras que se mueven en todo el plano.

El "Paliador", en el cual el artista trabaja actualmente, ofrece una más concreta afirmación de su técnica constructiva.



POTRO





ESCENAS DE CAMPO

BUSTO DEL PINTOR SCADE



EL AUTOR

JUNTO A

SU OBRA



EL PALIADOR

LA VIDA EN EL ARTICO

Impresiones de un esquimal en el mundo civilizado.

Por MALA.



MALA, EL ESQUIMAL ELEGIDO POR VAN DIKE PARA DESEMPEÑAR EL PAPEL PRINCIPAL DEL FILM "ESKIMO".

LA gente me hace aquí toda clase de preguntas sobre la vida esquimal, y cuando contesto, dice que debe ser una vida terrible y que nosotros los esquimales somos un pueblo muy extraño. Del mismo modo, los esquimales considerarían increíble la manera cómo se vive aquí, sin sentirse envidiosos.

Aquí hay mucho más en que pensar, mucho más que ver, más ropa que vestir, más alimentos que comer... pero también hay más causas de desdicha. Nunca hasta venir aquí había visto realmente caras fruncidas por la preocupación.

En el Artico reina el frío, y con frecuencia hambrea el esquimal por días y días; pero rara vez está triste. La vida es muy sencilla para él. Si tiene hambre, va de caza hasta encontrar focas o morsas o caribús. Mata la presa y se llena el estómago. Usa las pieles de ropa y está contento.

¿Dinero? Rara vez lo ve, y como no le importa, no ansía poseerlo. Cuando yo era pequeño mi madre solía llevarme a un puesto de colonos blancos, donde a veces los turistas me daban monedas. Después, al crecer, no hubo más regalos, y entre los once y los diez y ocho años jamás tuve un níquel en la mano. Sin embargo, nunca me faltó que comer. Tuve ricas pieles que vestir y vivía feliz. Para el esquimal es incomprensible la congestión y la miseria de estas ciudades.

Cierta vez había yo matado muchas morsas en Kotzebu, pero no había hallado focas. Y necesitaba focas porque mi ropa de invierno estaba muy raída. Un amigo, Nunaruk, estaba bien provisto de pieles de foca; pero no tenía carne de morsa para sus perros. Le dí morsas, y él me dió pieles de foca. Nos sentamos en su cabaña y nos pusimos a cantar.

El otro dia ví a un hombre blanco con hondas arrugas en el rostro y una mirada angustiosa en los ojos. Me dijeron que tenía sólo cuarenta y dos años. Sin embargo, me habría parecido padre de Achichnuk, un amigo esquimal mío que tiene setenta, que ha matado miles de morsas, osos blancos, focas, y que aún lleva en los ojos la alegría de un muchacho de veinticinco años.

Después alguien me dijo:

"Ese hombre tiene millones de dólares."

Estoy seguro de que no es felíz, de que nunca será tan feliz como Achichnuk. Achichnuk es rico a su manera. No posee un solo centavo del dinero del blanco; pero tiene un gran cortaplumas, un serrucho, un rifle y un machete. Adquirió todas estas cosas dando en cambio colmillos de morsa y pieles de foca.

Los esquimales no han sufrido crisis económica, excepto los que viven como el blanco, en los puestos de colonos blancos. Allá, lejos, en el norte, la vida no ha cambiado para mi pueblo. Cierto que no ha habido tantos mercaderes blancos que llegaran a canjear cuchillos por pieles; pero ha habido más morsas y caribus este verano, y ha abundado el alimento para los esquimales.

Por supuesto tenemos costumbres raras. Algunos amigos míos civilizados encuentran, por ejemplo, muy censurable nuestro hábito de comer de la misma olla. Cuchillos, tenedores y cucharas son curiosidades en el Artico. Se ven en los puestos de colonos. Centenares de kilómetros más al norte, sólo tenemos de herramientas nuestras propias manos. ¿Que la olla común es antihigiénica? ¿Quién tiene microbios en medio de los hielos del Artico? Las enfermedades eran raras allá hasta que las trajeron las gentes de países más cálidos.

También se escandaliza el hombre civilizado de que el esquimal mate una morsa y comience a devorarla en el punto mismo donde la mata. Durante mucho tiempo no pude comprender por qué palidecían las mujeres blancas cuando les contaba cosas como esa. La gente blanca come carne también y claro está, alguien tiene que matar a los animales. ¿Por qué escandalizarse? Ahora comprendo que muchos blancos son como el avestruz que hunde la cabeza en la arena pretendiendo ignorar lo que pasa alrededor, fingiendo no saber que alguien mata a las vacas, los puercos y los corderos que comen.

Me han gustado todas las comodidades de la civilización; pero no puedo decir que me siento más feliz que en el norte. Muy pocos son los esquimales que se han alejado para siempre de su helada tierra. Yo también quiero volver allá.

...os primeros pasos de la navegación submarina.



EL FONDO DEL MAR, SEGUN EL CONCEPTO DE LA EDAD MEDIA (DE UN MANUSCRITO FRANCES DEL SIGLO XIII DE LABIBLIOTECA DE BRUSELAS)

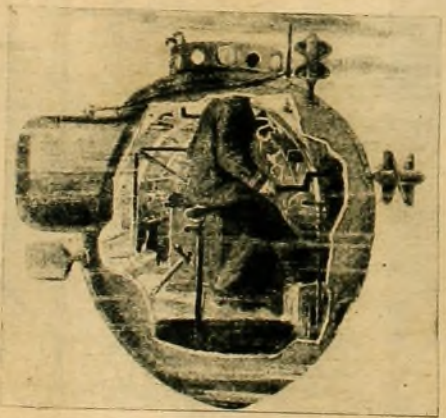
EL mar, cuyas grandes profundidades nos son aun hoy casi desconocidas, atrajo siempre la imaginación del hombre despertando ...eseo de explorar esos abismos en los ...s alienta una vida tan distinta de la ...rra. La fantasía humana soñó con el ...arino mucho antes de que la industria ...a capaz de realizarlo, y en esta página ve... uno de los frutos de esa loca fantasía ... mundo mravilloso se presentaría a la ... de quién pudiera descender, en un tonel ...parente hasta el fondo del mar!

...uchos inventores trataron de resolver la ...gación submarina, y el primer documen... ...nocido de invención que razonara el pro... ...a acercándose a lo que pudiera ser una ...ión práctica, es el que se refiere a la in...ón de W. Bourne quien en 1387 ideó ...especie de barco que se sumergiría ab...iendo por medio de fuelles el agua exte... y por el mismo procedimiento podría ex...la de nuevo y remontar a la superficie. ...1624, fué concedida la primer patente ...nvención de barco submarino, que obtuvo ...olandés Van Drebbel; pero la gran mayo... de las invenciones eran de máquinas mis...sas, cuyo secreto el inventor conservaba ...amente y que, amenudo eran llevadas a ...ráctica y le costaban la vida sin llegar ... nunca a la humanidad, por causa de ese ...eto, la enseñanza que significa una expe...ncia fracasada.

...ué recién en 1772, cuatro siglos, después ...aparato imaginado por el norteamericano ...rne y siglo y medio después de haberse ...ntado el invento, que el submarino de ...hnell surcó por primera vez el agua por ...ajo de la superficie

...ushnell puso en su "Tortuga", que así se ...ó la máquina, los órganos, rudimentarios ...o completos, que necesita el submarino: ...dispositivo para cargar agua hasta la in...sión, timón, una hélice para la propulsión ...tro para la profundidad, siendo estas héli... accionadas a mano por el único tripu...te, las primeras que se emplearon en la ...egación... también llevaba una carga de ...vora destinada a hacer volar los barcos ...leses y, aunque el submarino llegó a navegar hasta uno de ellos, no pudo colocar la mina.

El "Nautilus", nombre que Julio Verne utilizó para el submarino de su novela, fué el segundo barco de esta especie, imaginado también con



BARCO SUBMARINO DE W. BUSHNELL. 1772.

fines bélicos, por Roberto Fulton, otro norteamericano.

La forma alargada del "Nautilus" era más propia para la navegación. Podía navegar a vela hasta el momento de tener que ocultarse debajo del agua. Entonces suprimía el mástil y accionado por hélices que funcionaban a mano colocaba, mediante un cable, un torpedo que estallaba debajo del barco enemigo.



Hizo Fulton varias experiencias con buen éxito y propuso su invento a Francia en 1801 y a Inglaterra en 1804... ¡y fuerza es confesar que los tiempos han cambiado !Cosa que no se aviene con la modalidad de nuestros tiempos, ambas potencias rechazaron el ofrecimiento, no por tener dudas respecto a su eficacia sino por considerar horrenda esa manera de destruir los barcos.

Más tarde Fulton construyó otro submarino, "El Mundo" que utilizaba una máquina a vapor para la propulsión cuando navegaba en la superficie y en 1863 se resolvía en Francia la propulsión mecánica debajo de agua, utilizando mo... ... de aire comprimido en el submarino "Plongeur", que tenía las entonces respetables dimensiones de 42 metros y medio de eslora por 6 metros de manga (ancho).

Ya entonces se empezaron a construir casi normalmente estos barcos. Poco antes había navegado con buen éxito el primer submarino español y se siguieron construyendo cas siempre con el fin de poner minas debajo de los barcos enemigos, hasta que en 1870 hizo su aparición el torpedo.

Citaremos, para no hablar únicamente de aparatos bélicos el submarino de los hermanos Whale, que data del año 1872 y estaba destinado a facilitar la tarea de los buzos que podían salir de él por un agujero practicado en su parte inferior y terminamos esta nota, que no tenía más objeto que recordar los esfuerzos de los primeros hombres que pensaron en dominar las profunidades marinas



BARCO SUBMARINO DE W. BOURE. 1387.

La tragedia de G

COMO en el libro de Jerome y Jean Tharaud sobre el visionario que mató a Enrique IV, sólo tenderá mi relato de hoy a dar esclarecimiento de la tragedia íntima de aquel apuesto mozo de 24 años, recién cumplidos, que en la noche del 17 de agosto de 1886, jugó su vida por la vida del general Máximo Santos, y la perdió, también, a corazón entero, sin usura, al solo precio de un "¡acuérdense de mí!"...

Vayan por alto amargas filosofías sobre cómo se pagó, por todos, tan mezquino precio y queden para ocasión mejor los argumentos del Padre Mariana, en el capítulo I, parte primera, de su célebre libro "Del Rey y de la Institución real" sobre el hecho de fondo, mientras hablo algo de un hombre que tuvo su tormento y su secreto.

Hablar yo, precisamente, no.

Lo principal lo dirá él, va a hablar él, va a hablar Ortiz mismo.

* * *

Tengo delante de los ojos, aquí sobre mi mesa de trabajo, una libreta de tapas duras encuadernada en tela granate con lomo y punteras imitación cuero, que encierra 118 páginas numeradas de 18 centímetros por 22.

Está escrita desde la página 2 hasta la mitad de la 69, excepción hecha de las páginas 34 y 35, que se saltearon por descuido y luego fueron pegadas, para eliminar la solución de continuidad.

En la primera línea de la página 2 dice únicamente "Borrador de cartas", pero contiene cartas y contiene versos, así como transcripciones de versos y de prosas.

Entre los versos hay algunos que creo sean de Bernabé Comes, oficial del ejército que cultivó la poesía con cierta felicidad, y a quien tengo por demasiado olvidado.

La libreta a que me refiero fué escrita por Gregorio S. Ortiz y es una de las pocas cosas de su pertenencia que escaparon a los registros y pesquisas de la policía santista.

Me han asegurado que estaba entre los efectos dejados en el Hotel Concordia, integrando "los cachivaches" que junto con 8 cóndores (monedas de oro chilenas que valían $ 8.82 y no aparecieron nunca) y un abrazo, legó el infeliz suicida a un querido amigo suyo en carta cuya copia guardo.

La reproducción autográfica de un fragmento del "Borrador" deja apreciar la caligrafía y la ortografía del autor.

De lo que digan ante la grafología, más o menos pretenciosa de ciencia, los caracteres de esa escritura, yo no sé. En punto a ortografía está muy encima de lo normal no ya para un alférez sino para un capitán de la época de Santos: el estilo — aquí sí que puede decirse con razón — es el hombre. El hombre en su tiempo, en su medio y en las lecturas que parecen habituales: enfática prosa de Castelar y estrofas desoladas de Espronceda.

Por lo demás Ortiz era un lector incansable: me consta de modo fidedigno que durante un prolongado arresto que hubo de sufrir en el cuartel de Salto, se leyó la Historia de España de Modesto Lafuente en aquella edición montevideana de sesenta y tantos tomos, llena de errores de imprenta, que un diario metropolitano repartía por todo el país en carácter de prima a sus abonados.



GREGORIO ORTIZ APARECE CON UNIFORME DE GALA DE SUB-TENIENTE DE INFANTERIA DEL 1.o DE CAZADORES. DE ESTE RETRATO, HECHO EN LA FOTOGRAFIA UNIVERSAL, SAN JOSE 100, MONTEVIDEO, SE SACO UNA REPRODUCION LITOGRAFICA, POPULARIZADA EN LOS DIAS DEL ATENTADO.

* * *

Hace 47 años este mismo manuscrito a que he aludido fué glosado, muy parcialmente y a su modo, en letras de imprenta por un teniente Casas, del Regimiento de Caballería N.o 2.

Casas bajo las iniciales H. H. fué el autor del folleto titulado "Héroe, Mártir y Patriota. - Ligeros apuntes sobre la vida de Gregorio S. Ortiz".

Amigo de éste, según nos hace saber en el prólogo, el teniente empeñado en sostener la tesis de que el atentado de agosto tuvo origen en un asunto femenino de carácter íntimo, interpretó a su paladar algunas cartas de las copiadas en la libreta. Nada tienen ellas que ver, no obstante, con ese pretendido móvil, ni fueron dirigidas a una supuesta novia de Ortiz seducida por Santos.

Del texto original, ilustrado por la interpretación de las iniciales y por las fechas y las notas, aparece con claridad que la destinataria era una señorita del Salto, hija de muy respetable familia, dulce y hermosa morocha de 18 años, Isabel Leal, único amor verdadero, a lo que parece, del joven subteniente.

Ortiz conoció a la señorita de Leal estando de guarnición en mi ciudad natal.

Un oficial del mismo batallón, amigo y compañero suyo, Lucas Fernández, había entrado en amores con Lola Leal — hermana de Isabel — a quien luego hizo su esposa.

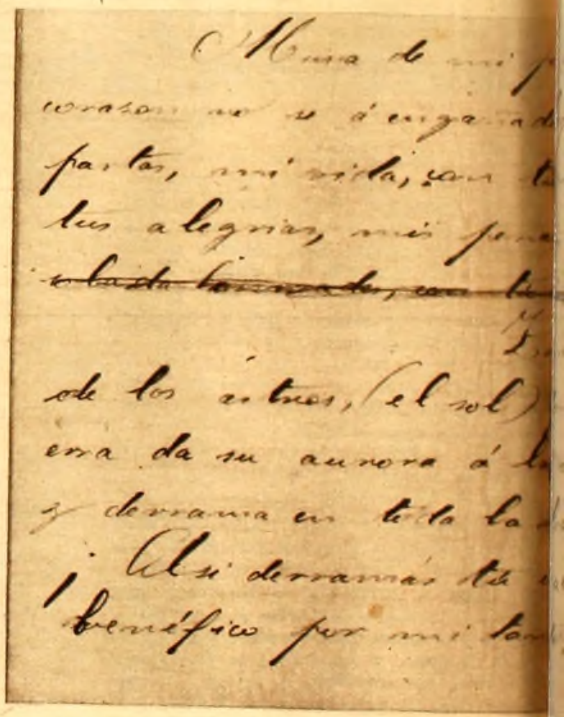
Esta circunstancia favoreció el flirteo no obstante la expresa oposición de los hermanos de la señorita.

Nada más que flirteo.

Isabel no correspondió a la pasion de Ortiz sino en forma dubitativa, poniendo en sus sentimientos mucho atenuante de amistad y tal vez un poco de caridad sentimental hacia el que llamaba "joven alférez veleta".

El, en cambio, le prodiga en cartas y en malos versos los calificativos más delicados del vocabulario de un enamorado de 1880, llamándola estrella del cielo de su vida, blanca y tierna luz de su existencia.

"Lulcísima ilusión, la más querida"...



MUESTRA DE ESCRITURA DE ORTIZ ... A LA SEÑOR...

* * *

Gregorio Ortiz, y ello surge de sus escritos y de lo que se sabe de su corta vida, a despecho del exterior ligero y tornadizo proclive a la chanza, era un hombre triste.

Sufría una honda y pavorosa tristeza interior. Tenía la tristeza irredimible de los que nunca conocieron cariño.

Lo atería — igual que a su joven e infortunada hermana Cornelia — la tristeza medular de los prematuramente huérfanos.

Vivió con hambre y con sed de ternura.

Esa fué la tragedia de su vida.

Por eso, cuando a raíz de aquellos versos que recitó en el momento de ser enterrado el General Manuel Pagola, en 1884, doña Antonia Ortiz, viuda del veterano militar (que llevaba casualmente su mismo apellido) lo recibe en su casa con tierna sencillez de matrona antigua, el corazón de Ortiz se desborda de reconocimiento hacia ella, y le cobra cada día mayor afecto, hasta que le pide permiso para llamarle madre y la considera madre "un poquito" y le escribe la última carta antes del atentado "para confiarle un secreto de su alma" y va a la muerte bendiciéndola:

"Su hijo que la bendice
Gregorio Saturnino Ortiz.
Montevideo, agosto de 1886".

* * *

La muerte de Cornelia, la única hermana, que falleció en la Aguada, en casa de unos parientes lejanos, victimada por una larga enfermedad y el episodio amoroso del Salto, se unieron para labrar más en su tristeza.

Cornelia murió en sus brazos, en esa prolongada agonía luminosa de los dolidos del pecho.

Un día se convenció que la dulce Isabel no lo quería más...

* * *

Para ensombrecer todavía el cuadro psiquico, se mezclaba a todo

...rio Ortiz

...ota — nunca puesta en olvido — de tradición de gloria ...ndiente por rama masculina de uno de los Treinta y Tres ...(Juan Ortiz)", dice en su carta a José Batlle y Ordóñez.

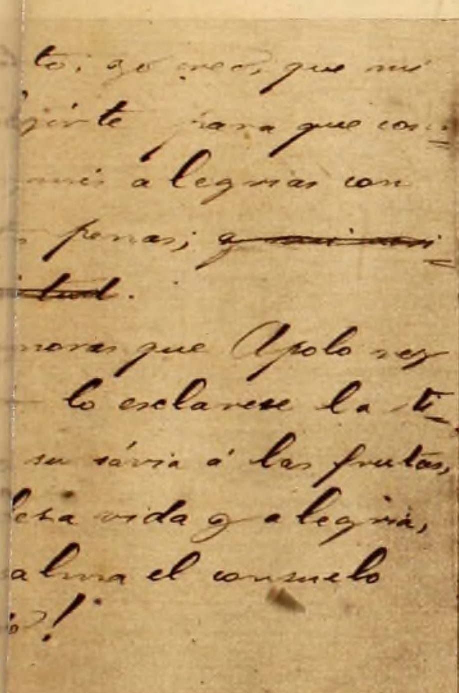
• • •

... y lastimado de sí mismo, tiene lástima fácil de todos y la in...ra con los desdichados lo subleva arrastrándolo a verdaderos ... de violencia.

...templa a sí mismo en todos los caídos. Todas las existencias ...as le fantasean su vida de muchacho abandonado y sin rum... ...le estancia, pasante de enfermero, aprendiz panadero, soldado ...rico cuartel".

...rde, las lecturas, los amigos y el ambiente de angustia que ...todos los hombres libres transforman ese afecto a los caídos ...altada piedad hacia la Patria que halla en desgracia y en

...ces el espíritu de sacrificio se magnifica en él. ¿No se había ...as aguas correntosas y terribles del Uruguay, en plena noche, ...ar auxilio al segundo jefe de su batallón el capitán José Cor...lo al río, casualmente, desde la cubierta del vapor Venus. ¿No ...dido su carrera de oficial por replicarle airado a un superior: ...o desenvaino mi espada para castigar a un soldado indefenso?" ...entró en pelea — soldado raso del 1.o de Cazadores — el día de la batalla de Quebracho, con ánimo de matar a su jefe el Coronel Amuedo y sublevar la 4.a compañía a favor de la revolución si las circunstancias cuadraban?


...to, yo creo que mi
...gir te para que con...
...a alegrar con
...penas;
...tad.
...noras que Apolo rey
...lo esclarece la t...
su savia a las frutas,
...eta vida y alegría,
alma el consuelo
...?!

... UN BORRADOR DE CARTA

Luego de vencido el movimiento popular, nuevamente desligado del ejército después de un viaje al Salto donde su asunto sentimental no tuvo andamiento favorable, sus pensamientos concretaron en un propósito irrevocable e imperativo.

En Buenos Aires, visitando a los principales emigrados recuerda, obsesionado, al taciturno regicida de Angulema y a Santo Jerónimo Caserío...

Allí, en la capital porteña se entrevistó dos veces con Juan Francisco Mena.

En la primera conversación Mena hizo lo posible por disuadir a Ortiz de su empeño, por... según me lo dijo a mí — era tanta su vehemencia hablando de su áni... sacrificio y de la acción que planeaba, que no creyó que fuese capaz ...er nada.

...ando tornaron a verse, Ortiz le pidió un revólver para eliminar a San...la primera ocasión que se ofreciera, o que le consiguiese una bomba de ...a para tirársela en la calle el 25 de agosto, muriendo él también si ...ciso.

... no lo ataco con puñal — añadió — es porque sé que usa siempre cota ...a y tengo miedo de errar el golpe al pescuezo".

...mo para hacer las cosas bastaba una pistola y una pistola estaba al al...de cualquiera, Mena, que era hombre decisivo y silencioso, creyó con...e en que el joven ex-oficial no pasaba de un sujeto imaginativo.

...r esa razón, la tercera vez que Ortiz fué por su domicilio le hizo decir ... estaba.

...tonces intentó infructuosamente entrevistarse con el doctor Alberto ...que y luego con el coronel José Visillac.

...é a esta altura de sus andanzas que se puso en contacto con el coronel ... Galeano.

...leano aseguró más tarde a persona de su relación que "sin tenerle mu...nfianza a Ortiz como hombre de provecho le pareció que valía la pena ...lo aunque fuese por las dudas".

... con esa reserva, le hizo facilitar el revólver de 12 milímetros, los pro...s explosivos Pertuisset de fulminato de mercurio y unos cuantos cón...

• • •

Ya en Montevideo, sólo era cuestión de hallar el momento.

Lo demás pasaba a planos totalmente secundarios.

Siete días antes del atentado, estuvo por disparar contra Santos, una tar...n el Prado.



ESTE RETRATO DE GREGORIO S. ORTIZ ES LA PRIMERA VEZ QUE SE PUBLICA, Y LO TENGO POR UNA RARA PIEZA DE MI COLECCION ICONOGRAFICA. FUE SACADO EN LA FOTOGRAFIA DE LA CALLE CONVENCION N.o 194, DE MONTEVIDEO, A PRINCIPIOS DE 1884, ES DECIR, CUANDO ORTIZ NO CONTABA SINO 21 AÑOS DE EDAD, PUES ERA NACIDO EL 12 DE MARZO DE 1862.

Santos estaba sentado en una mesa, con sus secretarios Carralón de Larrúa y Juan Rodríguez, después de haber presenciado las evoluciones de un batallón.

En conocimiento de que el jefe del Poder Ejecutivo iría al Teatro Cibils una noche cualquiera, resolvió esperar la ocasión y acometerlo entonces.

Estos párrafos de una carta original inédita que me ha sido benévolamente facilitada, lo prueban de modo concluyente.

"...y dile... que no he salido en todo el día del Hotel, y que no lo haré sino para ir al teatro y que por lo tanto no sé cuando iré.

"Sin tiempo para más recibe un abrazo de tu amigo y Hno. de Corazón y mis respetos a la familia. — **Ortiz**".

• • •

Háyale valido al triste en el instante supremo (creo en las virtudes extrahumanas como la de Bruto y la de la madre de Pausanias) la certeza ilusoria llevada de este bajo mundo de que no lo había traicionado la mano...

J. M. Fernández Saldaña.

ARENERO

ilustró Aguerre.



DON Pelegrino Arce era muy ponderativo. ¡Pero es que allí es lindo el Santa Lucía!...

—Mire, la gente de Montevideo lo saca vuelta a vuelta, retratao!...

—O sinó: No es porque siá mio... ¡Pero hay que amolarse con este pedazo!...

—Aquí vivió Buenavida con su comadre Abundancia!...

Era lindo, no había que hacerle. Recién llegado de su nacencia, dejado el rezongo que traía al cruzar el cerro de Arequita y el de "Los Cuervos", se tendía despacioso, a descansar, anchándose de gusto.

Cruzado el paso comenzaba otra vuelta. Embestía a retozos, empujando resaca de árboles, una barranca grandota.

Tras ella estaba el canalcito — chico, de saltarlo un rengo — y enseguida "venía" el banco de arena donde lo que se sacaba de día se llenaba de noche!

* *

Paso cruzado, había una aripuca. Era de "El Sandiero", dueño de la güerta del paso, que estaba allí nomás, donde se soldaba la tierra traída por el arroyo, con un vallecito de greda colorada, moteado de arena. Una tierra "que Vd. la cruza descalzo de pata mojada y no lo ensucia nadita"...

Las guías de las plantas de sandías y melones, achatadas de sed y finas como piolín de retobar elásticos, no se veían con la resolana. Al medio día el bajón gredoso solía tener al Sandiero, al rayo del sol, comiendo la fruta a mano.

—Parece un loco contando bochas...

—Algún día se queda arroyao como trip'asada n'el medio el campo...

—¿Te creés que está lejo que se agarre un pasmo?

El sol empujándolo con la luz para adentro de la tierra. El hombre como mirando el centro del medio casco verde. La mano que iba levantando lo colorado, de la falda a la boca. Eso era lo que se veía seguido en veranno.

* *

De noche el bajo llamaba al rocío. Espesado ya al filo de la oscuridad, de mañana se hacía espeso. Seguro: las "sándias" es lo que quieren.

* *

Con las últimas sándias se iba el Sandiero. Era como la orden de empezar el otoño.

* *

Marcelinito conocía el lugar. Dos veces vino y alcanzó a "bombiar" el camino. Casos de olvido del padre, que al pisar el camino, recordaba recién que no tenía "la patenta" o cosas así.

El viejo era un chacrero canario, "de esos que no se rascan por no mover la mano". Chacrero de trigo y "máiz arriba el rastrojo e' trigo".

A Marcelinito le gustaban el camino, el arroyo, las sándias, y las canciones de los areneros.

Le gustaría más ser "muchacho" de carreta — que es el aguantatodo como quien dice — que picana de labrador "que la llevan pa pinchar"...

II

Una noche como a las once, vió desde el rancho a oscuras, unas luces que se corrían costeando el arroyo. Voces de hombre se oían claritas. Rastreaban el río.

Los rastreadores hablaban a gritos, perdiendo y encontrando la voz de los otros. Las luces hacían vuelos siguiendo los brazos. Señas tal vez.

Buscaban a un mozo que se había ahogado. Casualmente: el mismo que le dió a él un pedazo de pan con dulce y un vaso de bebida que lo hizo emborrachar. Vino con otros, del pueblo. Sin duda un festejo que paró en borrachera y al fin en esta desgracia.

* *

Al amanecer Marcelino siguió al carrito donde llevaban al ahogado. Al llegar al paso vió la pandilla de carretas enfiladas. Iban repechando y la luz del amanecer agarrándolas de atrás las empujaba. La que coronaba, iba gastándose de abajo, comida por el desmoche. Eran ocho. Nuevitas de madrugada.

Un buey cortado — el puntero "premiao por especial" "que no se vende ni se mata y se deja ir de baquiano suelto a gusto" — iba haciendo sonar un cencerro: Una estrella que rebotaba de piedra a piedra como una chispa del día.

Atrás iban los carreros cantando. Y a lo lejos el carrito con el ahogao.

* *

Desde el barranco sentía el yás-yás de los paleros. Intervalo de la faena, una risa como una tajada abierta.

El arroyo devolvía las estrellas.

Se oía en veces algún retazo de prosa:

—No juí más... Taba el padre en la casa... ¡Pero era soberbia te garanto!

—¡Flor de mujer sería!...

* *

Le robaban alguna sandía al güertero:

—Levantaste mucha?

—Una nomás... Y me salió amarilla.

—¡A la fresca!... No comás. Ya sabés: la amarilla pa las mujeres...

Sí, eso ya se sabe: "el que come sándia amarilla "hace papeles" con las mujeres...

* *

Un día el dueño de la pandilla le dijo:

—Te le animás a la picana?

—¡Si podré!...

Así le abrieron el camino.

Conoció "la uñida" y "la suelta", a media mañana con la boyada transida, mascando baba.

Una mañana una muchacha le salió al camino. Era una hija de Perico Arbelo — un vecino que hacía añares se había ido a trabajar a Montevideo.

Desfachatadita la pueblera.

—Buen día carrero... Usté es Soria. Y remedando los "de afuera": "y disculpe".

—Si usté no s'enoja...

—¿Yo?... Yo no me enojo por nada...

—¿Si, eh?... Yo l'haría enojar...

Esto hablaban en medio del camino.

Vino a pedir una latita de arena. Era para "soltar" un tierra que iba a una macetita".

Ponderó él la arena al darla:

—Mire: rosadita y fina. Casi no se siente en los dedos... parece harina...

Ella fué a buscar la lata. Pero vino con un novedad para matarle el punto a él:

—¿Y ésta?... Se va como agua dentro de los dedos...

—¿Arena?

—Sí, del mar... de Montevideo.

—¿Qué le parece? ¿eh?

Lo enganchó con una mirada. ¡Linda muchacha!

Marcelino hablaba con un compañero:

—Pero si resulta que yo era con ella, cuando muchacho chico, como viento y hoja...

—Lo que hay que estos bichos se crían... las mujeres cambian mucho a esa edá...

* *

La muchacha lo tenía como mariao. Era muy hecha y "venía de donde Marcelino había ido"...

La conversación buscando siempre para el mismo lado. Como la arena sacaban el tema. Se hacía una cava hondita y angosta y salía y salía...

—Allá es otra vida... Se disfruta... Aquí siempre igual... La gente es otra cosa..

—Tendrán tres ojos ayá!

—No, eso no. Pero es otra cosa. Más fina...

—¿Cómo si juera arena?...

—¡Ajá!... Las dos clases de arena..

El se entusiasmó retrucando: "Que tan siquiera ésta se sabía de donde venía Era rubia, especial, limpita. El cerro le iba tirando piedras para que el río las gastara y las volviera arena...

—Sí... Sí... Pero no compare "afuera" con Montevideo...

Se arrebató Marcelino:

—¡Cayensé! Si ustede no tienen nada! L' agua que toman ej'esta. La mandamo de aquí... ¡La porlan lo mismo!...

* *

Ella que no podía venir al pago de las aguas lindas y las arenas rubias "cinchaba pa ayá"... Quería llevarse algo vivo del pago: él.

El quería retenerse en el pago arrancando algo vivo a la ciudad: ella...

* *

El arenero dejó el canto de las mañanas. El canto de las carretas empujadas de sol. Dejó la chacra negra de rastrojos sin luz, llena de gurises. Dejó la güerta donde estaban "las mejores sándias de la República Oriental". Dejó la carreta, el arroyo Santa Lucía, el cerro de los Cuervos, el Arequita que empuja el cielo.

Se iba a Montevideo, como un arroyo se va al mar.

—"Arena mismo... Cuanta e" las playas de aquí será de ayá? ¿eh?"...

A los pocos días le dijo al padre:

—Tata no me deja dir al paso?...

El viejo extrañado preguntó:

—¿Pa qué?...

—Pa verlas y oírlas nomás...

—¿A las carretas? ¿Oirlas?...

—¡Pues!...

El viejo nunca "oyó" carretas. Por eso se rió.

Lo dejó ir.

Juan José Morosoli

La M de mi Mano:

por Lika Prats



La M que atraviesa la palma de mi mano,
no es la letra inicial de la palabra muerte,
como me han dicho siempre;
y Yo crédula a veces también he imaginado.

¡Hoy me besó mi amado la palma de la mano!
¡Hoy me besó mi amado y dijo una palabra!
Y esa caricia tibia que se acostó en el hueco de esa M de carne,
le ofreció a mis miradas otro significado!

¡¡Mía!! dice esa letra.
¡¡Mía!! dice mi mano.

¡¡Y ya estás bautizada bendita mano mía, con música de besos!
Ya estás inmunizada de todos los dolores,
y por siglos y siglos ya estás glorificada!!

El amor te ha adornado con otras letras nuevas,
y ya no hablas de muerte.

Ahora me dices siempre el ¡¡Mía!!
que sus labios en mi palma dejaron.
Y otro credo se acuesta cada noche en mi boca,
que ha de ser una súplica cuando me bese el sueño,
¡ese sueño tan largo que al quebrar mis deseos,
me dejará insensible cual si fuera una roca!

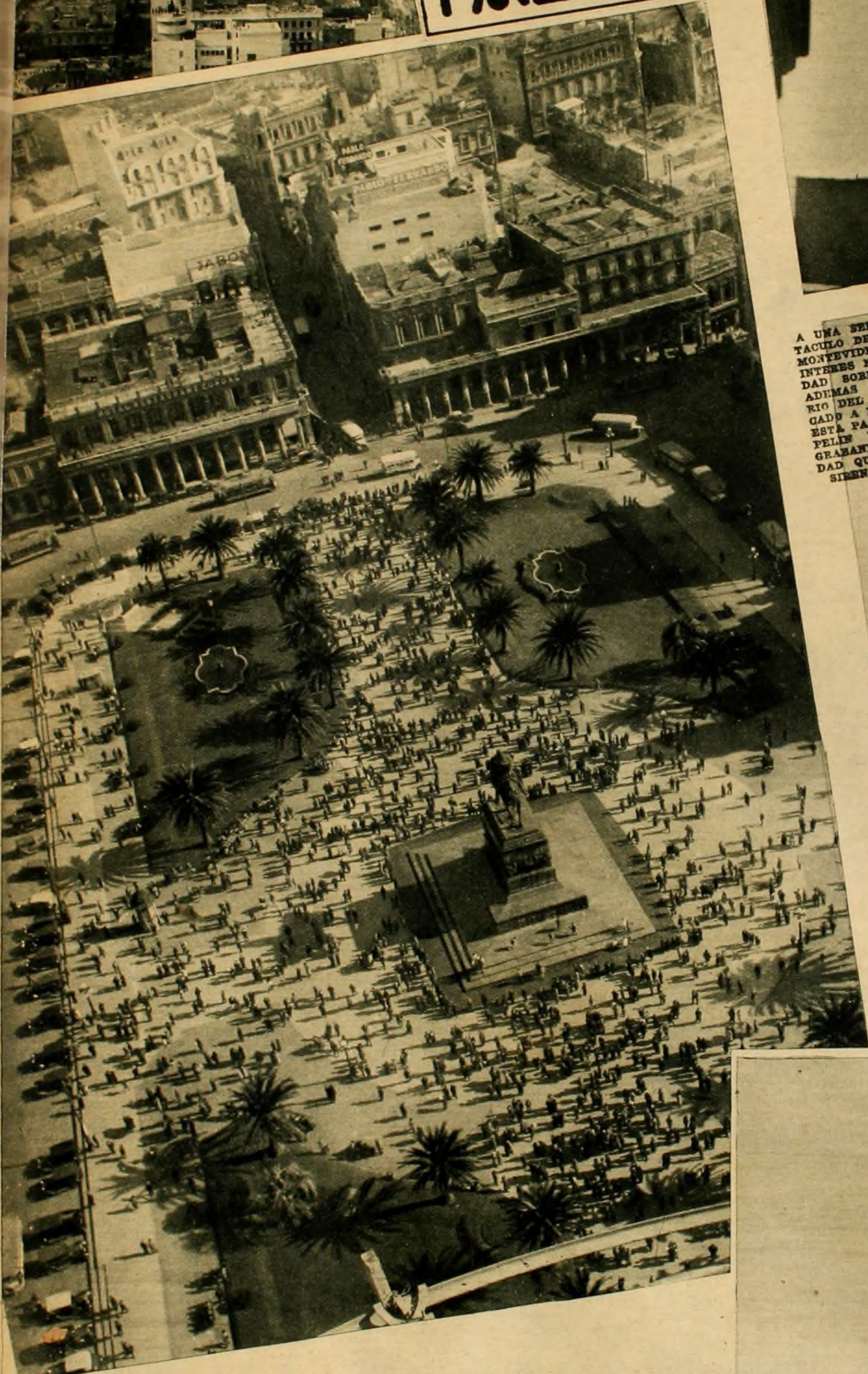
¡Tierra! Que seas tibia cuando beses mi mano;
Mira que aun conserva la caricia aquélla que dejó mi amado!

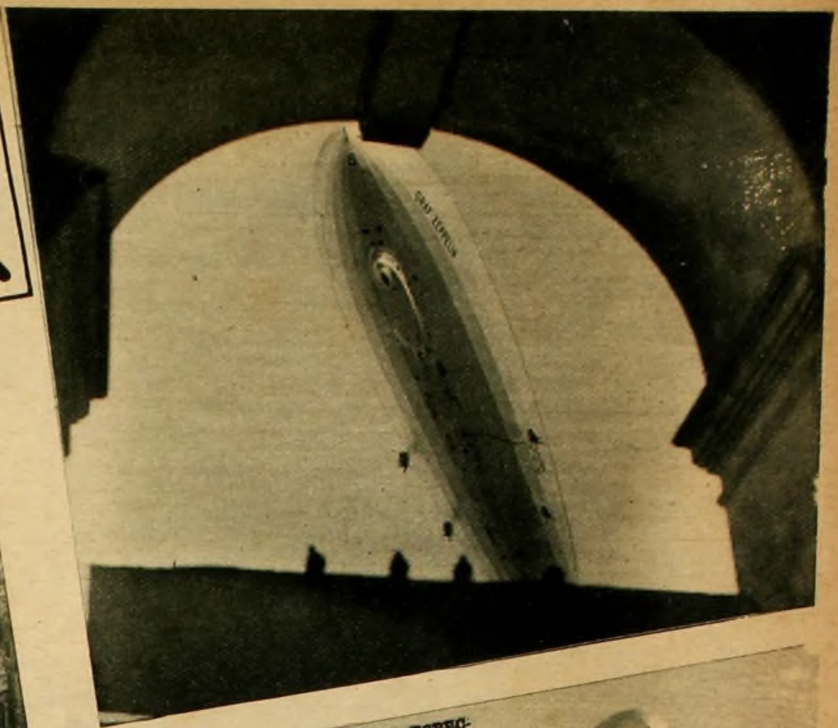
¡Tierra! Que seas suave cuando desmenuces mis manos heladas,
Mira que en tu seno quedará engarzada la palabra "mía"
que un día sus labios
al acariciarla dejaron calcada!

Y será mi mano, ¡alégrate Tierra!
lo que en tus entrañas prenda tres estrellas!



LA PAGINA QUE FALTABA







A UNA SEMANA DEL MAGNIFICO ESPECTACULO DEL ZEPPELIN VOLANDO SOBRE MONTEVIDEO, LA NOTA NO HA PERDIDO INTERES NI RESULTA DE UNA ACTUALIDAD SOBRADO LEJANA. LA VALORIZA ADEMAS SU CARACTER COMPLEMENTARIO DEL NUMERO QUE LE HEMOS DEDICADO A LA MARAVILLOSA AERONAVE. ES ESTA PAGINA LA QUE FALTABA: EL ZEPPELIN VOLANDO SOBRE MONTEVIDEO, GRABANDO SU SOMBRA SOBRE LA CIUDAD QUE LO RECIBIO CON FLAMULAS, SIRENAS Y ADMIRATIVO ALBOROZO.



Un cutis "suave al tacto"

La famosa especialista en maquillaje y belleza femenina, Miss Powers, ha dado consejos muy preciosos a la mujer moderna para llegar científicamente a obtener un cutis perfecto.

Aconsejaba que durante el verano se evite el uso del jabón y que varias veces al día se haga una aplicación de glicerina de almendro, haciendo al mismo tiempo un masaje suave con la yema de los dedos. Asegura que de este modo el cutis queda "suave al tacto" o sea nutrido y vivificado gracias a la absorción de glicerina de almendro. Ahora se obtiene también en las farmacias un envase legítimo, económico, de 45 centésimos.

EL DIA



Señorita: Teodolinda Costa Sanguinetti con el arquitecto Esteban Tosi.

Fotografía de Marchese.

Sociales



Sta. Nena Irazabal Villar.



Sta. Monona Castells Aznarez.



Sta. Perla Fernandez Lamas.

Son fotos por Frangella hnos.

LA SANTA Y LA SERPIENTE.



POR

MANUEL B. OTERO

PROLOGO

Menina si queréis os contaré
Un misterio del día
De San Bartolomé.
El día de que os hablo
Es la fiesta del Santo
Y éste se alegra tanto
Que salta de alegría y alza el pie
Con que sujeta al diablo.
Y el mundo está revuelto
Porque el diablo anda suelto.
¡Día de travesuras
En que no es cauto aventurarse a
[oscuras;
Y día de traiciones
En que hay que desconfiar de los
[rincones.
Todo esto,
Cuento tal vez de viejo palimpsesto,
Me lo dijeron gentes de buena fe
Y tal como me lo dijeron
Os lo diré;
Sólo un poco en la forma
Lo arreglaré.

I

Era una religiosa
Bellísima doncella
Que pasaba las horas de rodillas
Sobre las losas frías de la celda...

Era una orante,
Pura de espíritu y de cuerpo,
Que se empeñaba en elevar la sangre
Toda del casto corazón, abierto,
Al Dios de sus amores,
En fervorosa evaporada púrpura de
[ruego...

Era una santa
Simple, que, al desprenderse de la
[tierra,
Se sublimaba en luz y oscurecía
Con su esplendor la luz de las
[estrellas...

II

Y el ángel de la insidia
Del corazón aquel oyó el latido;
Y el ofidio envidioso tuvo envidia;
Y esperando un momento
De silencio y reposo,
Se acercó cauteloso
Y en lenguaje patético y fingido
A la doncella dijo en el oído:

III

¡Al venir de las lluvias,
Flores hermosas por el yermo salen
Entre las piedras húmedas; entonces
Allí también hay brisa perfumada
Y susurro de aladas zumbadoras
Cosecheras de miel;
La zarza mora reverdece; el suelo
Se cubre de tapices orientales;
Y en los altos espesos candelabros
De los cactos arbóreos
Enciéndense las gloriosas iluminaciones
De fiesta de la primavera que resucita!

En tu yermo, también, — ¡Oh, santa
[deliciosa!—
Pronto aparecerían
Y flores y perfumes y abejas y zumbares
Apenas lo quisieras;
Pero empeñada estás en triste lucha
Contra tu propia juventud, llorando
De rincón en rincón, adolorida
Y haciendo penitencia.
¡Qué lástima!
¡Tanto sufrir perdido inútilmente!

¿Acaso el Dios que iluminó de púdicos
Rojos escaramujos tu semblante
Lo hizo para ocultarlos?
¿Acaso el Dios que iluminó de verdes
Crisólitos las niñas de tus ojos
Lo hizo para esconderlas?
¿Acaso el Dios que hizo bullir la sangre
En tumultuoso palpitar de ardores
Pudo después al corazón decirle
Que el palpitar aquel era un pecado?
¿Y acaso el cuerpo mórbido
De color de sonrisa de claveles,
El de curvas suaves, fugitivas,
Y serpentinos, prodigiosos músculos
Hecho fué para estar tendido, inmóvil
Anhelando la muerte
Y soportando con terror la vida?

¡Qué pena! ¡Aunque no más por propia
[estima;
Cuidar debieras tu gallardo cuerpo
Y tenerle amistad!
¡Y adornarlo también, que adorno nunca
Modesto de mujer molesto ha sido
A los ojos de Dios!
Eres buena, sencilla, ingénua y pura
Algo te falta, empero,
Para ser adorable y adorada...
¿No ves, en los altares,
A las santas vestidas
De terciopelo y perlas?
¿No ves cómo la Virgen
Misma cuajada toda está de alhajas?

¡Si pudiera adornarte,
Aunque por un momento más no fuera!...
¡Déjame que te adorne!. .

Adornaré tus pulsos con manillas
De aguamarinas claras;
Adornaré tus brazos con armellas
De corales oscuros
Portadores de suerte;
Y tus tobillos con ajorcas huecas
Cascabeleras de metal sonoro
Que irán cantando
Aleluyas al ritmo de tu paso
Gracioso, leve;
Y envolveré tu cuerpo con finísima
Tela de lino blanco,

Virgínea vaporosa túnica
A través de la cual se verá el brillo,
Sobre la piel, de cinturón arcaico
Que orfebre egipcio
Hizo para una diosa
Con figuras simbólicas
De escarabajos de diamantes negros
A fin de sostener la saya rubia
Ténue de babilónicos encajes.

¡Y te verán los ángeles!
¡Y al verte...
Se olvidarán del cielo!

Tú eres el incensario
Que está lleno de brasas
Esperando el escrúpulo
De arábica resina
Que ha de cambiarse en vuelo de perfu-
[mes
Grato a los dioses;
Recoge las cadenas
Y levanta la tapa
Y verás el incienso que derrames
Purificado hacerse nube
Y elevarse llevando adoraciones...
. . . .
¿Qué esperas?
¿No has pensado en subir como el
[incienso?
¿No has pensado en el éxtasis
De beber en la copa prohibida
Por la Divinidad licor de estrellas?
¿Qué esperas?
¡Oh! Bien dijo el poeta!:
"Vente conmigo hermosa
Vamos a la orla agreste
Que separa el desierto del sembrado;
Y, cuando yo me acueste
A la sombra del soto perfumado
Por la silvestre rosa,
Quédate sobre el césped a mi lado;
Con un frasco de vino
Y un pedazo de pan
Reiremos del destino
Y lástima tendremos del sultán;
Te sentarás de hinojos,
En el libro de versos entreabierto
Irás leyendo; cerraré los ojos
Y no habrá ni sembrado, ni desierto..
Y no será preciso
Buscar por otro lado el paraíso..."

IV

Y el reloj de la torre
Rasgó el silencio
Y enumeró las horas
Una por una...
Mientras por la ventana de la celda
Se asomaban curiosos
A mirar a la monja
Los rayos de la luna...
Y las nubes livianas
Pasaban por el cielo
En borbotones sueltos
Y eran como humaredas de esperanzas
Y como desfiuzares de deseos;
Y eran como flojeles de alas de ángeles
Y como vellocinos de corderos...

Y la monja decía:
"¡Al demonio no escuches ánima mía!
¡No lo dejes entrar!
Ciérrale bien la puerta,
Dile que para el mundo ya no vivo,
Dile que ya estoy muerta!"

Y luego repetía:
"¡Al demonio no escuches ánima mía!"
"¡Dile que ya no tengo más querer!
¡Dile que ya no tengo más amor!
Y que todo mi ser
—Todo, todo lo he dado a mi Señor!"

V

Y después... Y después. .
Cuando ella falleció,
Se dijo en la hermandad
Que había muerto en olor de santidad.

Parece que los ángeles
Vinieron esa vez...

Perfumaron su boca
Con esencia de rosas...

Perfumaron sus brazos
Con espigas de nardos..

Perfumaron su seno
Con heno fresco...

Perfumaron su alma
Con pudor de Mimosa Farnesiana...

Castidad la llamaron
Al cielo la llevaron
Y la adoraron...

Y de lo alto caía
Lluvia de flores muchas.

Y los citaristas del apocalipsis
Citarizaban en las cítaras de ellos.

EPILOGO

¿Queréis, noble señora,
Saber ahora
Lo que fué
Del pobre diablo que
Tuvo la tonta audacia tanta
De tentar a una santa?
Os lo diré:

Cuando sonó la hora
Salió a toda carrera;
A cuatro pies bajó por la escalera
Con inmenso alboroto
De plato roto
Y crujir de madera;
Como un golpe de viento
Se alejó del convento
Y fué humilde a ponerse bajo el pie
De San Bartolomé.


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
PERSECUCION
HUIR TARZÁN CON LA PRINCESA NIKOTRIS TOCÓ "LLAMADA A LAS ARMAS."
RÁPIDAMENTE LOS GINETES IBEKS SE UNIERON EN LA PERSECUCIÓN
TARZÁN LLEVABA MUCHA DELANTERA, PERO LOS DOS PRIMEROS GINETES DEL GRUPO SE LE ACERCABAN VELOZMENTE.
FRENTE AL HOMBRE MONO SE ABRÍA UN PROFUNDO ABISMO.
AL BORDE DEL ABISMO EL CABALLO DE TARZÁN RETROCEDIÓ ESPANTADO.
LOS IBEKS ESTABAN AHORA MUY PRÓXIMOS, TARZÁN DIÓ VUELTA AL CABALLO Y CARGÓ DIRECTAMENTE ENTRE ELLOS.


UNO DE LOS IBEKS IMPOSIBILITADO DE DETENER SU CABALGADURA SE PRECIPITÓ EN EL ABISMO.
EL OTRO CONTINUÓ EN PERSECUCION DEL HOMBRE MONO.
PERO, AL CAMBIAR TARZÁN DE DIRECCIÓN, SE ENCONTRÓ CON EL GRUESO DE LOS PERSEGUIDORES, LOS QUE SE LE VINIERON ENCIMA.
EL HOMBRE MONO VOLVIÓ A CAMBIAR DE DIRECCIÓN Y SE FUÉ DERECHO AL ABISMO, A CUYO BORDE SE HALLABA EL IBEK QUE LO HABÍA SEGUIDO ANTERIORMENTE.
TARZÁN ESQUIVÓ LA LANZA DEL IBEK Y A TODO GALOPE LLEGÓ HASTA EL BORDE DEL PRECIPICIO; HOSTIGÓ A SU ANIMAL PARA DAR EL SALTO HACIA EL OTRO LADO.